

NOTAS

RUFINO JOSÉ CUERVO Y MEDELLÍN

Creo que a muchos lectores parecerá extraño el título de este artículo, porque se preguntarán: ¿Qué dares y tomares pudo tener el sabio colombiano con la capital antioqueña? Y a fe que les cabe razón, en parte al menos, porque Medellín solo estuvo al parecer en la mente de D. Rufino José hace cosa de 87 años, en los primeros meses de 1902, nueve años antes de su lamentable y santa muerte¹.

Pero preciso será retroceder muchos años para enrutar las presentes noticias. Hace más de una centuria — el 15 de abril de 1878 — los hermanos Ángel y Rufino José Cuervo dejaban la todavía pueblerina capital colombiana para emprender su primer viaje a Europa, del que regresarían al año siguiente². El 18 de mayo de 1882 emprenden nuevamente viaje ambos hermanos hacia la vieja Europa, ahora sí para establecerse en París donde vivirán hasta su muerte: la de Ángel el 24 de abril de 1896 y la de Rufino José el 17 de julio de 1911.

Un grupo de fieles amigos acompañaron a los viajeros hasta el poblado de Facatativá con el objeto de despedirlos. Para la mayoría de ellos se trataba del adiós definitivo, porque los insignes bogotanos no regresarían a sus lares. Uno de tales amigos, el insigne y coronado poeta D. Rafael Pombo (1834-1912), despidió a Ángel y a Rufino con la siguiente décima titulada: ¡Adiós!:

¡Ángel! ¡Rufino! Con vos
Medio yo de aquí me alejo,
Y es la otra mitad que dejo
La única que os dice adiós.
Mi *buen yo* va con los dos,

¹ Sobre D. Rufino José Cuervo véase entre otros: MARIO GERMÁN ROMERO, *D. Rufino José Cuervo*, en *Archivo Epistolar Colombiano*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, vol. VI, 1973, págs. xxvii-liii.

² Sobre este viaje, véase MARIO GERMÁN ROMERO, *Arch. Epistolar*, VII, 1974, págs. xxxiv-li.

Quédase aquí *el condenado*,
 Y, aunque es grande su pecado
 Y justa su penitencia,
 ¡Quiera el Cielo en su clemencia
 Re-integrarme a vuestro lado! ³.

Nos parece que el hecho de la soledad casi total de D. Rufino en París a los seis años de la muerte de su hermano, lo llevó a pensar en su regreso a Colombia y en establecerse en Medellín buscando quizá un mejor clima a sus años y achaques. Vamos a recordar los inicios y noticias de este pensamiento y deseo de Cuervo que, como es sabido, nunca llegó a realizarse.

A dos amigos va a comunicar su proyecto. Primeramente al Dr. Benigno Barreto Cuervo (1825-1903), sobrino suyo muy eminente y muy querido por el sabio. Y a un eminente antioqueño, escritor y diplomático, el Dr. Eduardo Zuleta Vieira (1860-1937)⁴.

Desde París, y el 2 de febrero de 1902, escribe así a su sobrino el Dr. Barreto:

Mi muy querido Benigno: En estos días no he recibido carta de esa casa, pero confío en Nuestro Señor que U. y todos estarán bien de ánimo y de salud. Haga Él mismo que el año que hemos visto comenzar sea el último de desastres para esa pobre Patria y principio de convalecencia, aunque por fuerza habrá ésta de ser tan larga y delicada como la misma enfermedad.

Hace un mes manifesté a U. mi resolución de irme para Colombia a establecerme en Medellín; *establecerme* digo para usar un término usado; porque no tengo esperanza que lo que me reste de vida permita tomarlo en sentido de mucha duración o permanencia. Aguardo el parecer de U. y los datos que sobre mi situación me dé Pedro Ignacio y sobre otras cosas un amigo antioqueño, para empezar a tomar mi providencia, escogiendo entre lo que debo llevar y lo que debo vender o dejar. Se me figura que Pedro Ignacio y U. mismo temen afligirme describiéndome el estado de mis cosas con todos sus pelos y señales. La resolución que he tomado no me da amargura alguna, y en el arreglo de mi viaje me hago el cargo de que obro como mi propio albacea para mayor seguridad y tranquilidad. Mi vida ha tenido tan pocas satisfacciones e ilusiones mundanas que por favor de Dios espero podré acometer sereno un viaje largo y penoso poniéndome del todo en sus manos... ⁵.

Se refiere inicialmente, como habrá adivinado el lector, a la guerra de los mil días que por fortuna terminó ese año.

La noticia de su posible viaje y establecimiento en Medellín la había dado a su sobrino el mes anterior en carta que por desgracia

³ *Archivo Epistolar*... III, pág. 326.

⁴ Sobre Barreto y Zuleta véase *Archivo Epistolar*..., III, págs. 169-180, y V, págs. 255-256.

⁵ *Archivo Epistolar*..., III, págs. 226-227.

no se conserva, aunque él mismo acepta que no sea mucha la posibilidad de su "duración y permanencia". Además, depende de los datos que sobre sus haberes y economía le han de presentar y de las razones y noticias que un su amigo antioqueño (seguramente el Dr. Zuleta) le ha de suministrar sobre su establecimiento en la capital antioqueña. Parece dar a entender que el Dr. Barreto y su hijo menor Pedro Ignacio eran los encargados de informarle sobre sus haberes en Bogotá, con base en los cuales pensaba Cuervo verificar su traslación a Colombia.

Podemos adivinar que quizá fue sorpresiva para el Dr. Barreto la noticia de su tío sobre un posible viaje a la patria y avvicindamiento en Medellín, y mucho el gozo de todos los familiares y amigos que alcanzaron a tener noticia sobre la importante decisión del sabio bogotano.

Sobra ponderar la ecuanimidad y providencialismo que respira el párrafo de la carta citada y en la que reiteraba a su deudo el deseo de regresar después de veinte años de ausencia.

El 25 de febrero siguiente insiste en el tema:

Como dije a U. tengo mi viaje para Colombia determinado; la fecha, Dios mediante, será para abril de 1903, en que termina mi contrato de alquiler con el dueño de la casa. Si de aquí a fines de este año he recibido siquiera frs. 20.000, suspendo el viaje, porque con eso y lo que gastaría en él, podré aguardar a que las cosas sean en Colombia menos malas. Pido a U. oración y consejo para que resulte lo que más me convenga *de tejas para arriba*...⁶.

El 23 de enero de 1902, días después de escribir a su sobrino comunicándole sus intenciones de regresar, escribe D. Rufino al Dr. Eduardo Zuleta.

Desconocemos el texto de la carta, pero no la respuesta del destinatario, fechada en Medellín el 9 de abril del mismo año. Larga e interesante resulta ella, informativa al máximo para el sabio en orden a sus propósitos de regreso a Colombia. De haberse realizado el propósito de Cuervo, hubiera sido el primer caso de cerebros fugados y regresados al país.

Léase la carta del antioqueño al insigne por mil títulos Rufino José Cuervo:

Muy respetado amigo: Hace unos cinco días que recibí su gratísima carta, de 23 de enero. Como ahora no hay aquí correos, sino de cuando en cuando, no extrañe U. que reciba esta dentro de tres o cuatro meses, si es que la recibe.

No se imagina U. con cuánto gusto leí su carta y me apresuro a dar a U. los datos que me pide.

⁶ *Archivo Epistolar*..., III, págs. 229-230.

Comenzaré por recordarle que el cambio ha fluctuado aquí entre 3.500 a 4.200 por ciento. Esto le explicará a U. los precios inverosímiles de alquileres y artículos.

Una casa cómoda, en lugar tranquilo y de condiciones higiénicas podría conseguirse por quinientos o seiscientos pesos de arrendamiento mensual. En cuanto a muebles, lo mejor sería que U. vendiera allá los suyos, pues aunque tuviera que venderlos por poca cosa, en todo caso eso sería oro. Aquí podría conseguirse un mobiliario que costaría mucho en papel y poco en oro. Si el cambio sube más, creo que un mobiliario que constara de una cama para Ud., de dos o tres camas rústicas para sirvientes, de dos sillas de extensión, de una docena de taburetes de sala, de mesa de comedor y seis taburetes, de un escaparate, de una cómoda, estantes para sus libros, de un escritorio, de una mesa de centro y de un sofá, de dos consolas, de un *nochero* y de un aguamanil, valdría unos (\$ 8.000) ocho mil pesos. U. podría traer un pequeño servicio de mesa y algo de batería de cocina. En cuanto a cortinas le diré que aquí se usan de telas ligeras. Si el cambio baja, los muebles valdrán mucho menos como es natural. El mobiliario podría U. venderlo en caso de que no se acomodara aquí y se evitaría traerlo de allá y las molestias de empaque, de fletes, etc. etc.

En materia de alimentación la vida está aquí también cara. La libra de carne de res está en \$ 8, y por este estilo los demás artículos.

Ahora le mostraré el lado favorable de su viaje. En primer lugar, U. se curaría de su neurastenia con el cambio de zona únicamente. Particularmente, me proporcionaría a mí un placer muy grande en que U. estuviera aquí y poderle servir en algo. Los miembros de la familia serían sus servidores y amigos sinceros. Medellín entero lo recibiría a U. con los brazos abiertos. Basta decirle a U. que en el círculo de mis amigos, ha producido verdadera alegría el saber su proyecto de viaje y todos me encargan que le inste a U. para que lo realice. No vendría ahora en circunstancias tan ventajosas, como yo lo deseara; porque aunque Antioquia no ha tenido lucha interior, sí ha sufrido muchísimo y no está hoy, como en otros tiempos. Sin embargo, creo que aquí estará U. menos mal que en cualquiera otra parte del país.

Si U. resuelve su viaje, creo que lo más acertado sería que U. me escribiera con anticipación para tenerle todo listo y avisar con tiempo a Puertoberrío, para que no encontrara inconvenientes en el ferrocarril ni para la conducción de su equipaje de Caracolí a esta ciudad. Téngame U. la suficiente confianza para ocuparme. Esté U. completamente seguro de que le hablo con el corazón.

Debe U. traer de allá los tendidos de cama, servilletas, toalla, la loza, su juego de baño, vasos y copas; en fin, lo referente a comedor y cama.

No sé si esta situación del país seguirá empeorando. El hecho es que en Medellín no se sabe nada de lo que pasa en la nación, sino por *contragolpe*. Las noticias de la guerra en Colombia, las leo yo en el "Journal" de París.

Mil gracias por su benévolo concepto sobre *Artículos* y *Discursos*.

Quedo esperando noticia sobre la resolución de su viaje y bien pueda U. dar órdenes a este su amigo que lo admira, lo respeta y desea servirle, EDUARDO ZULETA ⁷.

Infelizmente desconocemos la respuesta del bogotano y las causas — a lo mejor en ella señaladas — por las que abandonó la

⁷ *Archivo Epistolar...*, V, 258-260.

idea de regresar a su patria y establecerse en Antioquia. Pudo influir en su resolución la anormal situación socio-económica y socio-política de Colombia en aquellos inicios seculares, el tener que volver a instalarse de nuevo con todos sus materiales de investigación y asaz distante de los centros europeos importantes, importantísimos para el éxito de sus trabajos. En realidad el párrafo final de la carta transcrita tuvo que advertir a nuestro sabio que resultaba imprudente, por decir lo menos, viajar a Medellín y dejar a París, ombligo intelectual del mundo desde la pasada centuria.

Santo laico, poco importaba París a Cuervo como ciudad, quiero decir como imán irresistible para los viajeros y para quienes en ella veían la ciudad de luz y de placer, y no como la veía Cuervo, ciudad de la inteligencia y de la ciencia. La soledad en que había quedado con motivo de la muerte de su hermano Ángel se había acrecido ciertamente, pero como ermitaños habían vivido ambos hermanos a lo largo de casi veinte años, y correspondería a D. Rufino vivir sin la fraternal compañía durante tres lustros más. En varias de sus cartas alude Cuervo a su vida eremítica, y así era en realidad porque fuera de las obligadas vacaciones de verano y de sus pequeños paseos a pie, hasta por ahorro como lo dice en una carta, y de sus visitas a la vecina iglesia, todos los días los pasaba como verdadero sabio en su apartamento, dedicado a sus investigaciones, las que atraerían sobre él la fama y la gloria⁸.

En resumen: los buenos deseos e intenciones de Cuervo de reintegrarse a su país no fueron, diríamos que por fortuna, coronados por el éxito. Y quizá fue mejor así para él y para Colombia. Porque la situación de la patria en los finales de la anterior centuria, aun después de la Regeneración y de la Constitución del 86, y en el primer lustro, al menos, del presente siglo, no era precisamente la mejor y más apropiada para los trabajos del insigne colombiano, no sólo por su distanciamiento de Europa y en especial de París, sino porque hubiera llegado a una nación que empezaba a vivir nuevamente después de la larga y absurda guerra de los mil días. Sobra decir que tales circunstancias resultaban las más impropicias para las empresas de la inteligencia, comparadas sobre todo con las que tenía nuestro sabio en la capital francesa.

Adivinables y comprensibles y hasta laudables resultan los descos de uno de nuestros más grandes hombres y los de sus familiares y amigos, de volver y de que volviera a la patria, y así se lo inculcaba el Pbro. Benigno Perilla (1831-1903), posterior Obispo de Tunja, a poco del segundo y definitivo viaje de los hermanos Cuervos a Euro-

⁸ Sobre su vida en París, véase *Archivo Epistolar...*, III, págs. 39, 85, 94, 202, 235.

pa, en carta del 27 de junio de 1884: "Apuren los quehaceres — les escribe — y tornen a la patria que al fin sea como se fuere, aunque fea, se quiere tanto"⁹.

Simpático y curioso resulta que fuera Medellín y no Bogotá el posible final del regreso del sabio filólogo a su patria. Quizá en alguna de las dos cartas desconocidas (a Barreto y a Zuleta) les informó sobre los motivos de su preferencia por Medellín y no por otra ciudad.

IMPORTANCIA DEL EPISTOLARIO¹⁰:

Aficionados a la lectura del epistolario de nuestros grandes hombres — cuya publicación constituye uno de los más bellos e importantes, útiles y sabrosos temas del Instituto Caro y Cuervo, que está celebrando en el presente año su cuadragésimo séptimo aniversario —, hemos repasado algunos de los volúmenes publicados, llenos todos de las más interesantes noticias sobre Colombia, sus personajes y sucesos, documentos por ende los más trascendentes para la biografía de sus autores y para la historia colombiana.

Siempre las cartas personales, para familiares o amigos, han sido de sin igual trascendencia e importancia para la historia personal y social, máxime si se trata de personajes de la política y la ciencia, la historia y la literatura, porque en ellas descubren los autores su alma y desnudan sus pensamientos y sentimientos, al opinar como para la intimidad del hogar y la amistad, cosa que no acontece, porque no puede suceder, en públicos documentos o en cartas oficiales.

Fundamentales para la biografía de personajes y sucesos, ciudades y naciones, resultan los epistolarios de quienes, máxime ya en lejanas épocas, cultivaron casi necesaria y deleitablemente este género literario tan venido a menos por desgracia en nuestros días.

Gracias a ellos, temas políticos e históricos, literarios y científicos y muchos otros se ven enriquecidos con nuevos datos y aportes de singular utilidad y trascendencia para la general y más amplia historia. Ojalá que investigadores e historiadores utilizaran con mayor frecuencia estos personales documentos epistolares, tan sinceros y cabales, tan esclarecidos e iluminantes muchas veces sobre personas y situaciones que en varias oportunidades resultan poco menos que indescifrables.

ROBERTO MARÍA TISNÉS

Academia Colombiana de Historia, Bogotá.

⁹ *Archivo Epistolar...*, III, pág. 289.

¹⁰ Las cartas que se presentan en esta nota las hemos tomado del *Archivo Epistolar Colombiano*, que viene editando el Instituto Caro y Cuervo.